



Guía de discernimiento



**CLARETIAN
VOCATIONS**
USA - CANADA PROVINCE



*«El amor es como el fuego,
y quienes aman de verdad a
Jesús lo convierten todo en amor».*

- SAN ANTONIO MARÍA CLARET



El fuego en nuestros corazones

Descubrir una vocación con los claretianos

Bienvenidos a la Provincia de los Misioneros Claretianos de EE. UU. y Canadá.

Nos alegra mucho que nos hayas encontrado. En estas páginas descubrirás quiénes somos como comunidad y cómo dedicamos nuestras vidas a difundir el amor de Dios. Explorarás nuestra espiritualidad claretiana y lo que significa ser misionero. Y descubrirás los próximos pasos en tu camino. Dondequiera que te lleve tu camino, estamos aquí para acompañarte. Nos llena de alegría hacerlo.

**Escuchemos lo que se mueve en tu corazón
y profundicemos juntos.**



Guía de **discernimiento**

Nuestra comunidad

Ver la fe en acción

Quizá te preguntes: ¿Qué diferencia a los claretianos de otras congregaciones?
Es una pregunta excelente. Déjanos mostrarte quiénes somos.

Nuestra Provincia de EE. UU. y Canadá forma parte de una congregación católica romana mundial de sacerdotes y hermanos que atienden las necesidades religiosas y pastorales de las comunidades vulnerables. Fundada en 1849 en España, hoy prestamos servicio en 72 países y en seis continentes.

Llegamos por primera vez a Estados Unidos en 1902 y comenzamos a atender a los inmigrantes mexicanos en California, Texas, Arizona e Illinois. En 1953, nos establecimos en Quebec, Canadá. Hoy en día, nuestra provincia atiende a una gran diversidad de personas —comunidades de habla hispana, vietnamita y francesa— y promueve la doctrina social de la Iglesia mediante la defensa de los inmigrantes, los refugiados, los pueblos indígenas y otras personas afectadas por la migración forzada.



Encendidos por el amor de Dios, procuramos proclamar el mensaje evangélico de fe y amor. Defendemos la dignidad de todo el pueblo de Dios, especialmente de aquellos que se sienten ignorados u olvidados. Cruzamos fronteras para avivar la esperanza. Anteriormente conocidos como los Hijos del Inmaculado Corazón de la Santísima Virgen María, no podemos quedarnos de brazos cruzados ante la injusticia y el sufrimiento. Estamos llamados a ser los «brazos de María» y difundir el amor de Dios libre e incansablemente.

Trabajando en colaboración con las comunidades a las que servimos, atendemos las necesidades espirituales y pastorales de las personas y respondemos a sus dificultades cotidianas. Al hacerlo, nuestros ministerios han evolucionado y se han ampliado con el tiempo para atender numerosas necesidades, entre ellas viviendas subvencionadas para personas mayores, programas de salud comunitaria, iniciativas de apoyo y reasentamiento de migrantes, centros juveniles dinámicos, medios digitales que invitan a las personas a profundizar en su relación con Dios, y mucho más.

Hoy en día, nuestras comunidades, parroquias y ministerios de amplio alcance involucran a más de cuatro millones de personas. Únete a nosotros en nuestro esfuerzo por lograr un mundo más santo, compasivo y justo.



Para nosotros, existe una unidad entre vocación y misión, así como una rica diversidad y complementariedad en la forma en que vivimos. Como misioneros, nos mueve el mismo espíritu: el de ser enviados. Y cada uno de nosotros vive su misión de formas únicas y vibrantes. Tú también lo harás.

A la hora de considerar tu vocación y cómo podrías seguir tu llamada, nuestra comunidad tiene en cuenta muchos factores: tus dones personales, tus cualidades para ejercer un ministerio específico, tu capacidad para trabajar en colaboración con los demás, tu disponibilidad para asumir un nuevo ministerio, junto con las necesidades de la congregación, de la Iglesia y del mundo.

Puedes elegir ser hermano claretiano, diácono o sacerdote. A continuación te explicamos en qué consiste cada uno y cómo cada función contribuye de manera única a evangelizar y proclamar la Buena Nueva:

Hermanos

Son laicos consagrados que dan testimonio público de su llamada bautismal al discipulado. Los hermanos ejercen diversos ministerios no ordenados y son especialmente conscientes de las preocupaciones y esperanzas del mundo secular. Por esta razón, desempeñan un papel importante en la evangelización, velando por que el apostolado laical y el ministerio pastoral se complementen mutuamente.

Diáconos

Son ordenados para servir al pueblo de Dios y a su comunidad a través del ministerio de la Palabra, la liturgia y la caridad.



Sacerdotes

Son ordenados para dedicarse al servicio de la Palabra. El ejercicio profético del ministerio de la Palabra implica anunciar el Reino en las circunstancias concretas de nuestro tiempo, denunciar el pecado y la injusticia, y asumir los riesgos que ello conlleva. Esta función evangelizadora y profética está íntimamente relacionada con las funciones pastorales y sacramentales.



Nuestro fundador

Descubriendo nuestras raíces

En un mundo en el que las personas anhelan un sentido a su vida, nuestro fundador, san Antonio María Claret, nos recuerda que cada uno de nosotros tiene una vocación, un fuego en el corazón que espera ser encendido.

Para él, la oración y la fe nunca fueron pasivas. La fe es una fuerza de cambio, una llamada a dar pasos valientes para hacer frente a la injusticia y cuestionar el status quo. En 1849, fundó los Hijos del Inmaculado Corazón de la Santísima Virgen María (conocidos como Misioneros Claretianos) precisamente para eso.

Más de 175 años después, seguimos sus pasos y vivimos su llamada a la acción: «No soporto ver la desgracia o la miseria sin hacer algo para ayudar».

Nacido en España en 1807, Claret conoció la agitación social, la pobreza y la tensión política. Sin embargo, a lo largo de su infancia y adolescencia, su vida estuvo marcada por una sed de comprender a Dios y un deseo de servir. Se ordenó sacerdote, pero pronto se sintió inquieto debido a su celo por evangelizar. Imaginó un mundo transformado por el amor y las enseñanzas de Cristo, y se dedicó a difundir ese mensaje.

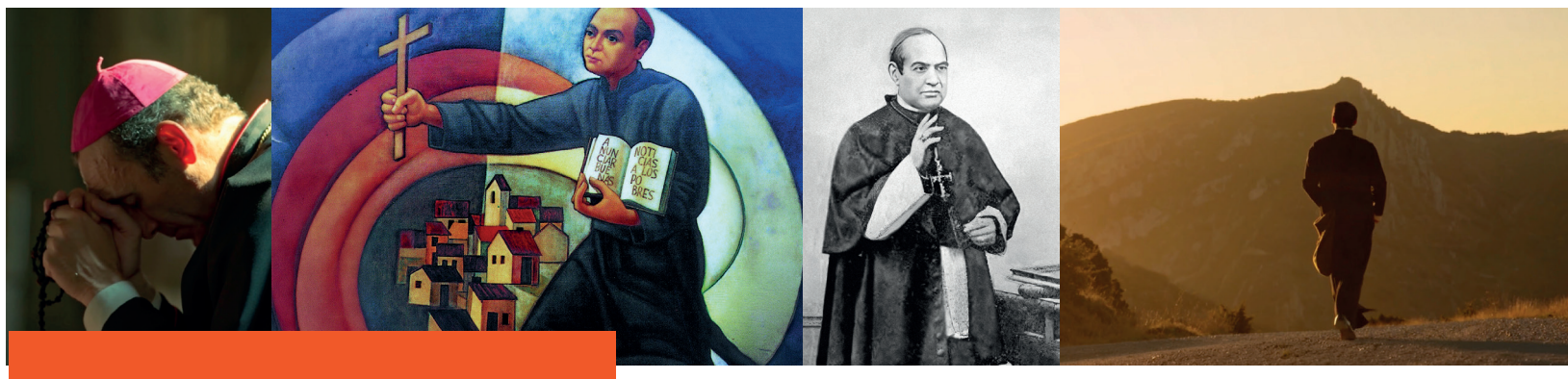


**«Un Hijo del Inmaculado
Corazón de María se esfuerza
por todos los medios posibles
por encender el mundo entero
con el amor de Dios».**

— SAN ANTONIO MARÍA CLARET

En sus primeros años, Claret recorrió España a pie, enfrentándose a menudo al ridículo, al agotamiento y al peligro físico mientras predicaba. Más tarde, como arzobispo de Cuba, luchó por los derechos de los trabajadores, por el derecho al culto de los esclavos y por el derecho al matrimonio de las parejas interracial. Convirtió una plantación en una escuela y un orfanato, y sobrevivió a varios intentos de asesinato, arriesgando su propia seguridad en nombre de la justicia.

Conocido como el «apóstol moderno de la buena prensa», Claret fue también un escritor prolífico. Publicó numerosos libros y folletos, que repartía gratuitamente allá donde iba. «Puesto que no podemos enviar «A los misioneros de todo el mundo», explicó Claret, «enviémosles buenos libros, que puedan hacer tanto bien».



En 1950, el papa Pío XII canonizó a Claret. Impulsado por un profundo amor y devoción a la Santísima Virgen, la energía y la compasión de Claret eran inconfundibles. Trabajó incansablemente para aliviar el sufrimiento de las personas y ayudarlas a darse cuenta de su valor a los ojos de Dios.

Hoy en día, además de prestar servicio en 72 países de seis continentes, nuestra familia claretiana incluye a las Hermanas Misioneras Claretianas y otras comunidades fundadas por San Claret. Nuestra familia está formada por los Institutos de Vida Consagrada, las Sociedades de Vida Apostólica y las Asociaciones de Fieles, que viven en la Iglesia y comparten el mismo carisma claretiano. Entre ellas:

Religiosas de María Inmaculada, Hermanas Misioneras Claretianas
Instituto Secular Filiación Cordimariana
Movimiento de Laicos Claretianos
Misioneras de María Inmaculada
Misioneras Cordimarianas
Misioneros de la Institución Claretiana
Misioneros de San Antonio María Claret

Más información sobre la familia claretiana aquí:
<http://www.familiacaretiana.org/en/claretian-family/>



Nuestro carisma

Explorando nuestra espiritualidad

El carisma claretiano es un don del Espíritu, que nos conforma a Jesús y nos une a su misión apostólica. Estamos llamados a ser servidores de la Palabra, arraigados en las Escrituras y proclamando el amor de Dios; y luego, yendo más allá de las palabras para que nuestra fe se convierta en acción y construyamos el Reino de Dios aquí y en todo el mundo.

Como misioneros, compartimos las esperanzas y alegrías, las penas y las pruebas de todo el pueblo de Dios, especialmente las de los pobres, los olvidados y los marginados. Nos ofrecemos de buen grado a unir nuestros esfuerzos con todas las personas —ya sean de nuestras parroquias, comunidades locales o laicos— que se esfuerzan por transformar el mundo según el plan de Dios.

Para ello, nos guiamos por la visión y el ejemplo de San Claret. Utilizamos todos los medios posibles y fomentamos tres actitudes fundamentales:

- Un sentido de la atención a lo que sea más urgente, oportuno y eficaz, en el contexto de los tiempos, los lugares y las personas a las que servimos.
- Un sentido de disponibilidad a la guía del Espíritu, dispuestos a dejar atrás las comodidades y difundir la fe, tanto dentro como fuera de nuestras tierras natales.
- Un sentido de catolicidad para colaborar con otros agentes de la evangelización, respetando las costumbres y los valores religiosos y culturales que se encuentran en todas las partes del mundo.

Antes de proclamar con diligencia la Palabra, primero la escuchamos en meditación atenta. También la compartimos con nuestros hermanos para que nosotros mismos podamos convertirnos al Evangelio, conformarnos a Cristo y encendernos con su amor, la fuerza que nos impulsa.

Celebramos de todo corazón el misterio de la Eucaristía, permaneciendo cerca de Cristo nuestro Señor mientras proclama las palabras de vida, se ofrece a sí mismo por sus hermanos y hermanas, honra a su Padre y edifica la unidad de la Iglesia.



Como hijos amorosos, honramos a la Santísima Virgen María, Madre de Dios, que participa con todo su corazón en la obra salvífica de su Hijo. María es nuestra maestra, nuestra formadora y nuestra protectora. La acompañamos con amor y confianza, y nos encomendamos a ella para que podamos conformarnos al misterio de Cristo y cooperar con su papel maternal en nuestra misión apostólica.

Cultivamos el espíritu de filiación adoptiva por el que llamamos a Dios «Padre». Buscamos los signos de su voluntad en lo que ocurre en nuestras vidas, haciéndonos así más receptivos a nuestra misión.

Como testigos y mensajeros de la alegría del Evangelio, dentro de una comunidad apostólica, nos esforzamos por tener una visión común que nos una en nuestra labor misionera. Como claretianos, nos guiamos por nuestros valores:



Acompañar

Escuchamos y atendemos a todo el pueblo de Dios en su camino de fe.



Actuar

No permanecemos de brazos cruzados ante la injusticia y el sufrimiento.



Defender

Nos solidarizamos con los necesitados, luchando por la justicia y el cambio.



Diálogo

Valoramos y exploramos la diversidad de voces, culturas y perspectivas.



Acoger

Respondemos a las necesidades urgentes de todo el pueblo de Dios, sin excluir a nadie.



Evangelizar

Predicamos y difundimos el amor de Dios a través de la fe y la acción.



Restaurar

Ofrecemos atención espiritual y pastoral que renueva y sana.



Compartir

Publicamos recursos impresos y digitales que exploran y fortalecen la fe.



Colaborar

Colaboramos con las comunidades para crear soluciones autosuficientes.



Escuchar

Respetamos y acogemos todas las voces, especialmente las de quienes se sienten ignorados.



Nuestra vocación

Vivir como misioneros

Siguiendo los pasos de nuestro fundador, San Claret, nos esforzamos por encarnar una fe que pasa de los ideales a acciones que dejan huella. Esto se aprecia con mayor claridad en nuestros ministerios claretianos. Desde parroquias dinámicas hasta la atención a los migrantes, pasando por capellanías y medios digitales, nuestros ministerios responden a las necesidades de todo el pueblo de Dios, especialmente de quienes viven en los márgenes.

En colaboración con nuestras comunidades locales, nos esforzamos por encontrar soluciones sostenibles que combatan la injusticia y transformen vidas. A continuación, te ofrecemos una muestra de algunos de nuestros ministerios:



Ministerios parroquiales claretianos

Buscan ser siempre parroquias acogedoras que respeten y construyan comunidades interculturales inclusivas. A través de los sacramentos, las misas diarias y semanales, la formación bíblica, las iniciativas juveniles y mucho más, nuestros ministerios parroquiales siguen prosperando. Al fomentar un espíritu de colaboración, las parroquias claretianas ayudan a las personas y a las familias a profundizar en su fe y a caminar juntas en el amor. (claretians.org/our-parishes)



Capellanías hospitalarias claretianas

Son un signo de esperanza y compasión para quienes más necesitan atención espiritual. Expertos en el arte de escuchar y de prestar una atención profunda, los capellanes claretianos ofrecen orientación y apoyo a quienes sufren una enfermedad o se encaminan hacia el fin de la vida. Nuestros capellanes también atienden a personas mayores, a quienes no pueden salir de casa, a los reclusos, sin hogar y a quienes buscan refugio. A nadie se le da la espalda. (claretians.org/ministries)



Los ministerios claretianos para migrantes y refugiados

Se extienden de costa a costa y desde Montreal (Quebec) hasta la frontera entre Estados Unidos y México. Nuestros refugios y nuestras iniciativas de reasentamiento responden a las necesidades inmediatas de las personas, ofreciendo comidas calientes, ropa y educación. Al mismo tiempo, nuestros ministerios y nuestra labor social—incluido SOMOS: Juntos, somos fe, esperanza y fortaleza—atienden los anhelos espirituales más profundos de las personas: el sentido de comunidad, la seguridad, la esperanza y la recuperación. (claretianimpact.org/forced-migration-humanitarian-aid)



Iniciativas de los jóvenes claretianos

Incluyen colegios de primaria y secundaria, programas extraescolares, clubes, y pastorales universitarias. Nuestros centros educativos dirigidos por claretianos ofrecen acceso a una educación de alta calidad que fomenta la curiosidad, la inclusión y la innovación. La escucha y el acompañamiento son parte integral de nuestras pastorales juveniles, donde ofrecemos vías para el servicio, el discipulado, el desarrollo del liderazgo y la formación en la fe. (claretianimpact.org/education-youth)



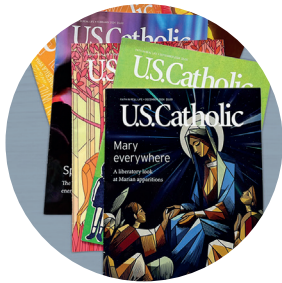
Instituto Bíblico Claretiano de las Américas (IBICLA)

Capacita a personas, familias, parroquias y comunidades de habla hispana para que descubran una comprensión más profunda de las Sagradas Escrituras. A través de medios de comunicación, y estudios formales, el IBICLA analiza y enseña la Palabra de Dios en un contexto moderno. (ibicla.org)



El Santuario Nacional de San Judas

Ofrece un lugar tranquilo para la renovación, el sentido de pertenencia y una conexión más profunda con Dios a través de la devoción a San Judas, el santo patrón de la esperanza y las causas imposibles. Los Claretianos fundaron el Santuario en 1929 para que fuera una fuente de esperanza. El Santuario se encuentra dentro de la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, en el sur de Chicago. Hoy en día, más de tres millones de personas forman parte de esta dinámica comunidad de oración, tanto en persona como en línea. (shrineofstjude.org)



U.S. Catholic

Nuestra galardonada revista, sitúa la fe en el contexto de la vida cotidiana, con un marcado enfoque en la justicia social. U.S. Catholic, una publicación valiente y con visión de futuro, explora la vitalidad y la diversidad del catolicismo contemporáneo. Más de 1,2 millones de lectores recurren a U.S. Catholic para reflexionar sobre las alegrías y los retos de vivir la fe católica en el mundo actual. (uscatholic.org)



Además, a lo largo de los años, tres ministerios claretianos se han convertido en organizaciones sin ánimo de lucro independientes con su propia dirección y visión independientes. Con la capacidad de impulsar el cambio, estas organizaciones sin ánimo de lucro están creando soluciones duraderas para las comunidades a las que sirven.



CLARETIAN ASSOCIATES
Building Community in South Chicago

Claretian Associates es una corporación de desarrollo comunitario reconocida a nivel nacional como líder en vivienda asequible, servicios comunitarios y prevención de la violencia.



CLARET CENTER
Resources for the Human Journey

El Claret Center ofrece recursos para el camino de la vida, y es pionero en su enfoque holístico del bienestar, el crecimiento individual y organizativo, y el desarrollo espiritual.

CFHC
CHICAGO FAMILY HEALTH CENTER

El Centro de Salud Familiar de Chicago es un centro de salud acreditado a nivel federal que ofrece atención sanitaria comunitaria y adaptada a las necesidades culturales en cinco centros repartidos por toda la ciudad de Chicago.



Nuestro compromiso

Discernir contigo

El discernimiento puede que no siempre sea fácil, pero puede ser un momento de profundo crecimiento personal y libertad. Estamos aquí para acompañarte, dando juntos cada pequeño paso.

Aunque no estés seguro, a menudo es ahí donde comienza el camino. Algunos hombres sienten una llamada fuerte desde el primer momento. Otros empiezan con preguntas, curiosidad o incluso incertidumbre.

Pero la buena noticia es que no tienes que resolverlo todo por tu cuenta. Somos una comunidad y estamos aquí para caminar contigo: escuchándote, rezando y ayudándote a discernir tu camino y a profundizar en tu relación con Dios. A esto lo llamamos acompañamiento.

Piensa en el acompañamiento como en caminar junto a un hermano mayor en la fe: alguien que ya ha pasado por el proceso de discernimiento y que comprende las preguntas, las dudas y la ilusión que pueden surgir al descubrir tu vocación.

El acompañamiento nunca consiste en presionarte ni en meterte prisa para que tomes una decisión. El acompañamiento consiste en ayudarte a explorar cómo Dios puede estar llamándote a servir. Sabemos que el discernimiento lleva tiempo y que es diferente para cada persona. Caminando a tu lado, podemos ayudarte a crecer en libertad, claridad y amor para que puedas responder plenamente a la llamada de Dios.

¿Cómo funciona?
El primer paso es sencillo:

beaclaretian.org/contact-us



Una vez que te pongas en contacto con nosotros, podemos concertar una llamada telefónica o una conversación en línea para conocernos. A partir de ahí, el acompañamiento puede incluir:

- Conversaciones o llamadas telefónicas periódicas
- Mantener el contacto a través de mensajes o correo electrónico
- Orientación para la oración y la reflexión espiritual
- Recomendaciones de libros o recursos
- Ánimo para participar en tu parroquia o en los ministerios



Cada año, también ofrecemos retiros «Ven y verás» y oportunidades misioneras que te permiten conocernos mejor y te dan una visión de nuestra comunidad y de nuestra vida como misioneros. Los adaptamos a tus necesidades y nos aseguramos de que haya tiempo suficiente para la oración, la vida en comunidad y el discernimiento.

Echa un vistazo a las sugerencias de oración que aparecen a continuación, así como a los extractos de la autobiografía de San Antonio María Claret. Deja que te sirvan de alimento en tu camino, y no dudes en ponerte en contacto con nosotros. Estamos aquí para acompañarte.

Vida religiosa

Hechos 2, 43-47: Todos estaban juntos.

Autobiografía de Claret, n.º 607 San Antonio María Claret cumplió su misión, como arzobispo de Cuba, en comunidad.

«Tenía algo que aprender de todos ellos, porque me daban un ejemplo tan bueno en todas las virtudes, especialmente en la humildad, la obediencia, el fervor y una constante disposición al trabajo. Se ponían con gusto a hacer todo lo que les pedía, ya fuera mi petición más común —ir a las misiones— o algo como hacerse cargo de una parroquia o de un decanato».

Reflexión:

¿Cuáles han sido tus alegrías y dificultades al formar parte de una comunidad?

Carisma

Lucas 9, 1-6: Anunciar la Buena Nueva.

Autobiografía de Claret, n.º 453. San Antonio María Claret se dedicó por completo al ministerio apostólico de la predicación de la Palabra.

«Oh Dios mío, te prometo que haré esto: predicaré, escribiré y difundiré en abundancia buenos libros y folletos, para ahogar el mal en un torrente de bien».

Reflexión:

¿Qué impacto ha tenido la Palabra de Dios en tu vida?

Servicio

Lucas 10, 25-37: ¿Y quién es mi prójimo?

Autobiografía de Claret n.º 213 San Antonio María Claret buscaba constantemente el bienestar de los demás.

«Otra fuerza que me impulsa a predicar y a escuchar confesiones es mi deseo de hacer feliz a mi prójimo feliz. Si hay tanta alegría en curar a los enfermos, liberar a los presos, consolar a los afligidos y animar a los tristes, entonces hay una alegría mucho mayor en llevar al prójimo a la gloria del cielo».

Reflexión:

¿Qué aprendizajes has obtenido de tu ministerio?

Compromiso

Marcos 10, 17-31: Lo hemos dejado todo.

Autobiografía de Claret, n.º 467 San Antonio María Claret quería arriesgarlo todo por el bien del Evangelio.

«Siempre he deseado morir pobre en algún hospital, o en el patíbulo como mártir, o ser ejecutado por los enemigos de la santa religión que profesamos y predicamos, sellando así con mi sangre las virtudes y verdades que he predicado y enseñado».

Reflexión:

¿Cuáles han sido los beneficios y los retos de asumir un compromiso?

Amistades

Lucas 8, 1-3: Acompañándole.

Autobiografía de Claret, n.º 606: San Antonio María Claret expresó su gratitud hacia sus compañeros en la misión.

«Estos fueron los colaboradores que me acompañaron en mis labores apostólicas entre las espinas y los cardos de mi diócesis. Le debo a Dios un agradecimiento infinito por haberme proporcionado tan buenos compañeros».

Reflexión:

¿De qué maneras se han apoyado mutuamente tú y tus amigos?

Familia

Hechos 2, 43-47: Todos vivían en comunión.

Mateo 13, 54-58: ¿No es este el hijo del carpintero? Autobiografía de Claret n.º 28: San Antonio María Claret se formó gracias a su familia.

«Mis padres y mi maestro no solo me enseñaron las verdades que debía creer, sino también las virtudes que debía practicar».

Reflexión:

¿Cómo es la vida en tu familia?



Etapas de discernimiento y formación

El camino de formación te ayudará a crecer como persona en su totalidad: espiritualmente, emocionalmente, intelectualmente, físicamente y en comunidad. El proceso de formación se articula en torno a ti. Cada proceso de formación es único.

Dependiendo de tu origen, tu formación académica y tu experiencia vital, este camino puede durar entre cinco y once años. A lo largo del mismo, recibirás un acompañamiento personalizado, de modo que tu formación se adapte a tu vida real —y no a una lista de requisitos predeterminada—. Contarás con el apoyo de un director espiritual, un formador y nuestra comunidad.

La formación claretiana consta de tres fases: prenoviciado, noviciado y post noviciado.

Prenoviciado:

Esta etapa, que comienza en la Casa Claret de Chicago, puede durar entre uno y cuatro años e incluye dos momentos importantes: el aspirantado, que consiste en escuchar, crecer y seguir a Jesús de forma más consciente; y el postulante, que consiste en confirmar tu decisión de unirse a la comunidad claretiana y prepararse espiritual, humana y académicamente.

Noviciado:

Una experiencia de un año centrada en la oración, el silencio y el discernimiento profundo, mientras trabajas al servicio de los demás, ya sea aquí o en el extranjero.

Postnoviciado:

La etapa más formativa, que suele durar entre tres y seis años. Aquí, la formación se vuelve más personal y centrada en la misión.

Tendrás la oportunidad de

- Estudiar teología y profundizar en tu comprensión de la identidad misionera
- Participar en el ministerio y el trabajo pastoral de forma habitual
- Seguirás creciendo en la vida comunitaria
- Discernirás tu camino como hermano, diácono o sacerdote

Además:

- Renovar tus votos cada año.
- Participar en experiencias misioneras e interculturales.
- Prestar servicio en entornos ministeriales reales.
- Completar tu formación académica, que incluye teología, Escrituras, historia de la Iglesia, espiritualidad, teología moral y formación pastoral.



Para obtener más
información, visita:

beaclaretian.org/formation



Rooted in Christ.
Audacious in Mission
Established in 1849



**CLARETIAN
VOCATIONS**
USA - CANADA PROVINCE

www.beaclaretian.org